



HOMENAJE A DON QUIJOTE



Venturas y desventuras del ingenioso Hidalgo Don Quijote de La Mancha y su escudero Sancho Panza.

Nuestros héroes, nacidos y criados entre la alameda de la Virgen de la Paz y el Pozo Seco.

Nuestro hidalgo era de los de lanza en astillero, adarga antigua, rocín flaco y galgo corredor.

Caminando iban caballero y escudero por los desiertos campos castellanos, cuando descubrieron treinta o cuarenta molinos de viento que abundaban en aquellas regiones y así como Don Quijote los vio dijo a su escudero: –la ventura ha guiado nuestras cosas mejor de lo que acertamos a desear, porque ves allí amigo Sancho Panza, donde se descubren treinta o pocos más desaforados gigantes, con quienes pienso entablar batalla y quitarles a todos las vidas.

–¿Qué gigantes? –dijo Sancho Panza.

–Aquellos que allí ves –respondió su amo– de los brazos largos, que los suelen tener algunos de casi dos leguas.

–Mire vuestra merced –respondió Sancho– que aquellos de allí se parecen no son gigantes, sino molinos de viento, y lo que en ellos parecen brazos son las aspas, que, volteadas del viento, hacen andar la piedra del molino.

–Bien parece –respondió Don Quijote– que no estás cursado en esto de las aventuras; ellos son gigantes, y si tienes miedo, quítate de ahí y ponte en oración, mientras yo emprendo con ellos fiera y desigual batalla.



Y diciendo esto dio de espuelas a su caballo Rocinante, sin atender a las voces que su escudero Sancho daba, advirtiéndole que, sin duda, eran molinos de viento y no gigantes.

El que esto escribe tiene apodo de ave que trabajó de lejiero, y hace lo que sabe este pájaro carpintero.

José «El Cuco»

